

Dr. Steven D. Mathewson,
Predicación de narrativas del Antiguo Testamento,
Sesión 6: Cuatro preguntas para pasar de
la exégesis a la construcción del sermón.

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson, en una serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la sexta sesión: cuatro preguntas para pasar de la exégesis a la elaboración del sermón.

En esta sesión, me gustaría hablar sobre cuatro preguntas que les ayudarán a pasar de la exégesis del texto a la elaboración del sermón.

En su libro "Into Thin Air", John Krakauer describe lo que sintió al llegar a la cima del Everest, el punto más alto del mundo con 8840 metros. Dijo que llegar a la cima del Everest debería provocar una oleada de euforia intensa, a pesar de las grandes dificultades. Después de todo, acababa de alcanzar una meta que había anhelado desde la infancia, pero la cumbre era solo la mitad del camino.

Cualquier impulso de autocomplacencia que pudiera haber sentido quedó anulado por la abrumadora aprensión ante el largo y peligroso descenso que me esperaba. David Breashears es otro alpinista muy conocido. De hecho, es el primer estadounidense en escalar el Everest dos veces.

Y él está de acuerdo. Y les ofrece este consejo a los escaladores: llegar a la cima es lo más fácil.

Lo difícil es volver a bajar. Y creo que así es como funciona predicar las narrativas del Antiguo Testamento. Se parece a una expedición al Everest.

Una vez que llegas a la cima de la exégesis, bueno, ¡felicidades!, eso sí que es una hazaña: has descubierto el mensaje teológico de la narración. Pero, sinceramente, esa es la parte fácil. Lo difícil es volver a lo esencial para transmitir el mensaje a la congregación, a la iglesia, a las personas a las que predicas.

Esa es la parte difícil. Por eso, sugiero que un buen punto de partida, después de haber realizado el trabajo exegético y estar listo para compartir lo aprendido con quienes predicamos, es analizar la expresión exegética de la idea principal formulando y respondiendo cuatro preguntas. La primera es: ¿cómo se relaciona este mensaje teológico con la narrativa bíblica? Repito, cada relato del Antiguo Testamento que predicamos pertenece a una narrativa más amplia, a lo que llamamos una metanarrativa cuyo centro es Jesús, el Mesías.

N. T. Wright observó que el Antiguo Testamento es una historia en busca de una conclusión, y como él mismo señaló, dicha conclusión debe incorporar la plena liberación y redención de Israel, y debe corresponderse con el resto de la historia del Antiguo Testamento y desarrollarse a partir de ella. Y, por supuesto, eso es lo que hace el Nuevo Testamento. Y creo que eso es también lo que deben hacer los predicadores cristianos.

Ahora bien, esto nos introduce en el mundo de la teología bíblica, que se centra en trazar el arco narrativo de la Biblia, observando el desarrollo de temas principales como el pacto o la redención, el templo (es decir, la presencia de Dios), la imagen de Dios, la ciudad de Dios, el reino de Dios y muchos otros. No estoy seguro de que sea recomendable reducir el centro o el principio organizador del Antiguo Testamento a un solo tema, pero creo que es posible resumir la historia de la Biblia en una sola frase, y mi sugerencia es la siguiente: diría que la Biblia es la historia de Dios restableciendo el don de su presencia. Verán, la Biblia comienza y termina en un jardín paradisíaco donde Dios habita con su pueblo.

Evoluciona desde un posible emplazamiento para la construcción en Génesis 1 y 2 hasta una ciudad terminada en Apocalipsis 21 y 22. Y entretanto, Dios habita con su pueblo en diversos templos. De hecho, el Edén era como el primer templo.

Allí fue donde Dios habitó con su pueblo. Luego estaba el tabernáculo, y después el templo que construyó Salomón. Y, por supuesto, si se estudian, se observa que contenían imágenes y obras de arte que reflejaban las condiciones del Edén.

Así que teníamos el tabernáculo, el templo, luego a Jesús, Emmanuel, Dios con nosotros, quien se describió a sí mismo como un templo en Juan 2. Y luego, finalmente, la iglesia, que también es un templo. Ahora bien, nada de esto niega que la historia de las Escrituras sea la historia de la redención. He tenido personas que se oponen y dicen: bueno, siempre me han enseñado que la Biblia es una historia de redención.

Yo digo que sí, absolutamente. Pero solemos pensar en la redención, ¿de qué? Bueno, de la redención del pecado, de la esclavitud. ¿Pero para qué somos redimidos? Y eso es para volver a la vida en la presencia de Dios.

Y el héroe de esta historia, por supuesto, es quien lo logró por nosotros: Jesús, el Mesías, el Cordero de Dios que nos redimió con su sangre. Ahora bien, ¿cómo establecemos la conexión entre la narración que hemos estado estudiando y que planeamos predicar? ¿Cómo la relacionamos con la historia general de la Biblia? Primero, los predicadores deben recordar a los oyentes que solo pueden responder al mensaje profético o al impulso ético de la narración en la gracia que nos brinda Jesucristo y su evangelio. Segundo, los oyentes deben comprender cualquier línea de

continuidad o discontinuidad entre el mensaje teológico de esa narración del Antiguo Testamento y el nuevo pacto.

Es decir, ¿cómo podemos proclamar un mensaje, una narración, a partir de Jueces o Crónicas, sin analizar cómo su mensaje teológico se ve moldeado por su cumplimiento en Cristo? Por lo tanto, sin duda debemos abordar estas cuestiones. Ahora bien, puede que incluso haya temas bíblicos importantes en la narración que alcancen su máxima plenitud en Jesucristo. A veces, también podemos observar cómo un texto prefigura o anticipa a Cristo.

No creo que tengamos que hacerlo siempre. Pero, sinceramente, es más natural en algunos pasajes donde encontramos personajes como David, de quien sabemos por el Nuevo Testamento que Jesús es hijo. Así que es un poco más natural pasar de David a Jesús que de otros personajes.

Así que en 1 Samuel 17, al pensar en cómo David anticipa a Jesús, quiero decir, él es el rey guerrero supremo que derrota a la bestia y a los reyes de la tierra que intentan oponerse al Dios viviente, ya saben, Apocalipsis 19 y siguientes, tal como lo hizo Goliat. También podría ser apropiado señalar que Jesús es la verdadera y mejor Abigail al predicar 1 Samuel 25, o tal vez el verdadero y mejor Josías al predicar 1 Reyes 22 y 23. Ahora bien, no hago eso cada vez que predico.

Creo que si nos obsesionamos con cada sermón, buscando que Jesús sea el personaje verdadero y superior, ese no siempre será el mejor enfoque. No queremos imponer la tipología y dejar que eclipse el mensaje teológico del texto. Pero es algo que deseamos hacer.

Muy bien. Una segunda pregunta para analizar la idea exegética, que es el resumen de todo nuestro estudio exegético, es responder a la pregunta: "¿Qué necesitan mis oyentes que les explique?". Haddon Robinson, uno de los referentes de la predicación expositiva, escribió el libro de texto "Predicación bíblica", que actualmente va por su cuarta edición, y explica su eficacia a lo largo de los años. Él identifica esta pregunta y las dos siguientes que voy a presentar como preguntas funcionales o de desarrollo que los predicadores deben plantearse.

Y me parece especialmente útil preguntarles sobre mis oyentes. Estas preguntas nos ayudarán a descubrir cuándo nuestros oyentes dirán: "No entiendo eso", y necesitarán una explicación, o tal vez una confirmación, o tal vez una aplicación práctica. Así que estas preguntas tienen que ver con nuestra comprensión, nuestras creencias y nuestro comportamiento.

Empezamos con esta primera pregunta. En realidad, es la pregunta de la explicación. ¿Qué necesitan mis oyentes que les explique? ¿Dónde van a decir: «No lo entiendo»? Por cierto, estas preguntas tienen un orden lógico.

Robinson habla de la necesidad de explicar, demostrar y aplicar. Cuando explicamos, respondemos a la pregunta: ¿Qué significa esto? No lo entiendo. Ayúdenme a entenderlo.

Cuando llegamos a la pregunta de probar o validar, es cuando nuestros oyentes dicen: «No estoy seguro de creerlo. Entiendo lo que dices, pero no estoy seguro de poder creerlo. ¿Es realmente cierto?». Y luego, por supuesto, la pregunta de aplicación es: «¿Cómo se relaciona esto con mi vida? ¿Qué diferencia supone?». Y existe un orden lógico entre estas preguntas.

No puedes aplicar lo que no aceptas, ni aceptar lo que no entiendes. Ahora bien, eso no significa que, al predicar, debamos repasarlas en un orden estricto. Simplemente, así es como funcionan estas preguntas.

Entonces, la pregunta de la explicación, al pensar en una narración del Antiguo Testamento, si estamos predicando, digamos, el libro de Rut, tal vez tengas que explicar el significado de nombres como Elimelec, Noemí, Rut y Booz. Hablamos de ellos en una sesión anterior. Tal vez tengas que explicar las implicaciones teológicas de abandonar la tierra de Israel para ir a Moab.

Si haces una declaración y dices: «Elimelec, Dios es mi rey, le dio la espalda a Dios, su rey, cuando dejó Israel para ir a Moab», puede que algunos oyentes digan: «Bueno, no lo entiendo. ¿Por qué está mal? Sería como si me mudara de Nueva York a Birmingham, Alabama. ¿Qué tiene de malo?». Quizás tengas que explicar la difícil situación de una viuda sin hijos en Israel. No es fácil para ninguna mujer ser viuda hoy en día.

Lo sé. Pienso en mi propia madre, que fue viuda durante los últimos 20 años de su vida. Pero, vaya, en Israel, legalmente, la situación era muy diferente.

Quizás tengas que explicar el concepto del pariente redentor, o la costumbre de permitir que los pobres recojan la espiga que queda en el borde del campo. Por cierto, no significa que tengas que dedicar cinco minutos a cada una de estas preguntas, o tu sermón habrá terminado. Tal vez algunas puedas responderlas en una o dos frases.

Otros podrían necesitar un poco más de tiempo. Tal vez tus oyentes se pregunten: «¿Y qué hay de la expresión "amor leal"?». O si hablas del amor inquebrantable, de la bondad amorosa, sea cual sea la traducción que uses para predicar, quizás tengas que explicarlo. Tal vez el significado de que Rut descubriera los pies de Booz.

Y surgen muchas preguntas al respecto. ¿Por qué se sentó Booz a la puerta de la ciudad? ¿Qué hacían allí los ancianos? ¿Y qué hay de la ceremonia de quitar las

sandalias? Por cierto, incluso el autor nos lo explica, porque, al parecer, ni siquiera los primeros lectores estaban familiarizados con ella. Así que, al analizar estas narraciones, siempre debemos preguntarnos: ¿qué necesitamos explicar? Y, de nuevo, no podemos explicarlo todo.

Y si tienes una lista más larga, como la que te acabo de dar, tendrás que explicarla rápidamente. Esto es muy útil para evitar, por un lado, dar demasiadas explicaciones, pero también por otro, dar por sentado que la gente sabe tanto sobre la cultura en la que se desarrollan estas historias, porque a menudo no es así. Bien, la tercera pregunta para analizar la idea exegética es la de validación, la de demostrarlo.

La pregunta es: ¿dónde dicen mis oyentes: «No estoy de acuerdo con eso»? De nuevo, aquí lo importante es la validez. Haddon Robinson solía llamar a esto la pregunta de C.S. Lewis, porque era muy bueno en este tema. Hoy en día, tiendo a llamarla la pregunta de Tim Keller, porque el difunto Tim Keller era muy bueno anticipando y respondiendo a las objeciones de la gente.

Así que debemos tener esto en cuenta al predicar estos pasajes. Cualquiera que se tome la Biblia en serio puede tener dificultades con sus afirmaciones de verdad, por lo que debemos asegurarnos de anticipar estas preguntas. Reflexioné sobre esto recientemente cuando prediqué sobre el libro de Ester.

Y sí, de hecho, lo prediqué en un sermón completo. Puede ser un reto, pero la ventaja es que se trata de una narración completa. Y no se llega a una resolución hasta casi el final.

Mi gran idea para el libro de Ester, y sé que otros han tenido una idea similar, era que incluso cuando no puedes ver ni oír a Dios, Él sigue teniendo el control de tu destino. Ahora bien, puede que alguien que oiga esto diga: "¿Es eso cierto? No estoy seguro de poder creerlo". Pero, en realidad, las respuestas a esa objeción se encuentran directamente en el texto.

No tienes que inventarte nada. Está ahí mismo en el texto. Puedes mostrar, a partir de la historia de Ester, cómo Dios vence el ambiente espiritual negativo que rodeaba a Ester y al pueblo.

Puedes mostrar cómo Él vence a personas invencibles en altos cargos, cómo supera los acontecimientos impredecibles de la vida. Es decir, incluso el sorteo determinó cuándo se ejecutaría la sentencia contra el pueblo judío. Y les dio tiempo para prepararse y defenderse.

Puedes mostrar cómo Dios vence las adversidades cuando las circunstancias no cambian. Y lo hace de maneras que no reconocerás si no observas con atención. Eso es lo que sucede en el libro de Ester.

Bien, la pregunta final para analizar la idea exegética es la de aplicación. Y la pregunta es: ¿cómo quiere Dios que responda a este mensaje teológico? Esta pregunta se inspira en 2 Timoteo 3:16-17, que dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre o la mujer de Dios estén perfectamente equipados para toda buena obra. El desafío, sin embargo, como solía bromear mi mentor Haddon Robinson, es que se predica más herejía en la aplicación que en la exégesis bíblica.

La primera vez que lo oí, me reí un poco y pensé: «Sí, probablemente está exagerando». Pero cuanto más predico y más escucho a otros predicar, más creo que es cierto. Así que uno de los escollos que enfrentamos al aplicar la narrativa del Antiguo Testamento a la vida de nuestros oyentes es la moralización.

Y moralizar consiste simplemente en reducir la aplicación a las lecciones morales de la vida de los personajes, especialmente a aquellas que son periféricas al mensaje teológico o al enfoque ético de la narración. Eso es lo que realmente debemos tener en cuenta. Ahora bien, no quiero exagerar el problema, porque creo que algunas personas opinan lo contrario.

Están tan preocupados por moralizar que casi tienen miedo de decir: "Esto es lo que esta narrativa llama al pueblo de Dios a hacer. Y no tenemos por qué preocuparnos ni tenerle miedo. Es decir, recuerden que el apóstol Pablo reconoció la validez de examinar las narrativas del Antiguo Testamento para obtener ejemplos de cómo vivir o cómo no vivir".

Primera de Corintios 10, versículos 6 y 11. Y de nuevo, el hecho de que las palabras griegas sean *tupoi* y *tupikos*, que nos dan el término "tipo", al leerlas en contexto, deja claro que Pablo habla de ejemplos. Daniel Doriani, quien ha reflexionado mucho sobre la aplicación, afirma lo siguiente: si bien algunos se apresuran a extraer conclusiones éticas de las Escrituras, otros temen tanto al moralismo que se resisten a la idea de usar narraciones para impartir lecciones morales.

Pero Jesús mismo justifica la búsqueda de principios éticos en las narrativas bíblicas. Creo que debemos tener cuidado con un par de cosas. Una es una aplicación que se basa en una lectura errónea o descuidada de una narrativa.

Y por eso hemos dedicado tanto tiempo a hablar sobre cómo estudiar una narración. Por ejemplo, algunos predicadores han utilizado el pasaje donde Gedeón coloca un vellón en la era. Esto se encuentra en Jueces 6, 36-40.

Han usado esa historia como ejemplo de cómo descubrir la voluntad de Dios buscando una señal. Pero eso no viene al caso, porque si va a funcionar, como

siempre les digo a las personas, primero hay que saber cuál es la voluntad de Dios. Es decir, Gedeón ya sabía cuál era la voluntad de Dios.

Sencillamente, le faltaba la fe para hacerlo. Y buscaba consuelo. Mary Evans, una erudita destacada, afirma que la necesidad de Gedeón de la acción repetida de Dios demuestra que las señales, por sí solas, rara vez son realmente convincentes.

Así pues, a veces, al manejar una narración de forma descuidada, haciéndola pasar por algo que no es, sin reconocer que Gedeón ya conocía la voluntad de Dios, si luego se intenta convertir eso en un paradigma para descubrir la voluntad divina, surgen problemas. Un segundo problema es basar una aplicación, o aplicarla, en detalles que son periféricos al mensaje teológico que comunica el autor. Si bien estos detalles pueden ser cruciales para la narración, no constituyen el núcleo ético de la misma.

Por ejemplo, he escuchado sermones sobre 2 Samuel 11 y 12 que se centran en la negativa del rey David a ir a la guerra con su ejército en primavera. Si lo hubiera hecho, no se habría expuesto a la tentación sexual, y eso es cierto. Sin embargo, el narrador nunca aclara si David actuó bien o mal al quedarse en el palacio. Quizás tenía una buena razón. Sospecho que tal vez no, pero no lo sé con certeza.

Sí, es cierto que los momentos de ocio pueden hacernos más vulnerables a la tentación, pero ese no es el punto de vista del autor en esa narración, así que creo que debemos ser muy cautelosos al extraer una gran enseñanza de ello. Sí, también he oído a predicadores sacar conclusiones de la parábola de Natán e instar a los oyentes a crear una parábola cuando necesiten confrontar a alguien con su pecado, y no digo que sea una mala práctica. Quizás haya, creo que probablemente haya algo de sabiduría en ello.

No estoy seguro de que ese sea realmente el rumbo que toma la narrativa, y si decimos que esas son las dos aplicaciones principales de esa narrativa, no entenderás el punto. Entonces, ¿cómo aplicamos las narrativas del Antiguo Testamento a la vida de los creyentes del Nuevo Pacto? Permítanme sugerirles otras cuatro preguntas, y tal vez estén pensando: «Estoy harto de tantas preguntas. Solo quiero predicar la Biblia».

Pues bien, ¿adivinen qué? Esto requiere mucha reflexión, y con el tiempo, tal vez aprendan a formular estas preguntas de forma intuitiva, pero creo que son cuestiones con las que debemos lidiar. Una pregunta es: ¿debería basar la aplicación en lo que los personajes hacen y dicen? De nuevo, esto es complicado, porque a veces las acciones positivas o negativas de un personaje coinciden con el mensaje teológico de la narración, pero a veces no es así. Creo que Jueces 3, 12 al 30, es un ejemplo perfecto.

Cuando predico este mensaje, me refiero a la historia de Ehud. ¿Recuerdan a Ehud y al rey Eglón? Mi idea teológica, mi gran idea, es que Dios libera a su pueblo de situaciones desesperadas de maneras inesperadas. Muchas veces, cuando los predicadores hablan de esto, invitan a sus oyentes a usar sus características únicas o sus debilidades para servir a Dios, tal como Ehud usó su zurdera.

Sin embargo, en el clímax de la narración, Yehud hace una declaración que nos da una pista sobre el mensaje que el autor quería transmitir. ¿Recuerdan la importancia de hablar en estas narraciones? Yehud dice: «Sígueme, porque el Señor ha entregado a Moab, su enemigo, en sus manos». Como ven, esta es una historia sobre cómo Dios libera a su pueblo de situaciones aparentemente desesperadas.

Y yo diría que la zurdera de Ehud es solo una de las maneras inesperadas en que Dios obró la liberación. Es decir, hay sorpresas en cada punto de la historia. ¿Un guerrero zurdo de una tribu de diestros? El nombre Benjamín significa hijo de la mano derecha, y sin embargo, Ehud, este benjaminita, era zurdo.

Hay un mensaje secreto, una vía de escape posible gracias al retraso provocado por el olor de un rey que, presumiblemente, iba al baño. Sí, eso está en la narración. Por lo tanto, diría que es mejor animar a los oyentes a no rendirse en situaciones desesperadas, en lugar de usar sus características únicas para servir a Dios.

Ese es un ejemplo de lo que quiero decir. En segundo lugar, creo que siempre debemos preguntarnos: "¿Cuál es el mensaje ético de la narración? Dicho de otro modo, ¿qué advertencia o exhortación ofrece la historia? Ya hemos hablado de eso. Recuerden que la idea principal expresa el mensaje teológico de la narración, y ese mensaje implica una exhortación o un mensaje ético, pero no siempre lo reitera.

Es así: siempre tenemos que preguntarnos qué hace un narrador con lo que dice, y eso se basa en una útil distinción en lingüística entre semántica y pragmática. Repito, no usarás esas palabras cuando prediques, pero la semántica se refiere a lo que algo significa, y la pragmática se refiere a cómo funciona ese dicho en su contexto. Por ejemplo, aquí hay una afirmación: viene un coche.

Bien, ¿qué significa eso? En términos semánticos, significa que se acerca un vehículo de cuatro ruedas. Sin embargo, en términos prácticos, esa frase puede funcionar como una advertencia o como un estímulo. Si mis nietos están jugando al fútbol en el jardín delantero y a veces necesitan salir a la calle a recoger el balón después de un pase fallido, lo cual ocurre con bastante frecuencia con mis nietos, les diré eso como una advertencia.

Les digo que viene un coche y se detienen porque saben que no es seguro salir a la calle. Pero si esperan impacientemente a que su padre vuelva con la pizza que

pidieron, esa misma frase puede animarlos. Y si preguntan: «¿Cuándo va a llegar mi padre?», puedo decirles: «Ya viene un coche».

Bueno, entonces no les estoy advirtiéndoles que se mantengan alejados de la calle. Estoy tratando de darles algo de ánimo. Oye, tal vez este sea tu padre.

De igual modo, los predicadores deben determinar cómo se transmitirá el mensaje teológico de la narración. ¿Qué efecto tendrá? ¿Será un estímulo? ¿Una advertencia? ¿Un llamado a la acción? Como ya mencioné, la idea teológica de Jueces 3:12-30 es que Dios libera a su pueblo de situaciones desesperadas de maneras inesperadas. Yo diría que funciona como un desafío a confiar en Dios, o incluso como un estímulo para quienes están a punto de rendirse.

Muy bien. Creo que también debemos preguntarnos: ¿cómo se relaciona el mensaje de la narrativa con un creyente del nuevo pacto? Como sugieren William Klein, Craig Blomberg y Robert Hubbard, no podemos asumir que todo el Antiguo Testamento se traslade al Nuevo Testamento sin cambios en su aplicación, ni que nada de él permanezca inalterado. Más bien, debemos examinar cada texto para descubrir cómo se ha cumplido en Cristo, y por "cumplido" nos referimos a Mateo 5:17, que alude a ser llevado a su plena expresión, y por supuesto, esto nos lleva de nuevo a nuestra discusión sobre teología bíblica, ¿no es así? La narrativa, el contexto de toda la Biblia, nos ayudará a determinar qué continúa y qué se interrumpe al pasar del Antiguo Pacto, que es lo que reflejan las narrativas del Antiguo Testamento, al Nuevo Pacto.

Por ejemplo, en Jueces 17 y 18, el problema de los ídolos, ¿cómo predicamos sobre eso? Bueno, sabemos que ese problema no es exclusivo del Antiguo Testamento. Es decir, el apóstol Juan termina su primera epístola advirtiéndoles a sus destinatarios que se mantengan alejados de los ídolos, lo cual casi surge de la nada al final de 1 Juan. Hijitos míos, manténganse alejados de los ídolos, porque eso era muy importante.

En Colosenses, capítulo 3, el apóstol Pablo equipara la avaricia con la idolatría. Por lo tanto, los ídolos seguían siendo un problema en el Nuevo Testamento, lo cual nos ayuda a la hora de reflexionar sobre cómo predicar ese texto. Otros aspectos podrían no ser aplicables.

Bien, finalmente, ¿qué implicaciones tiene el mensaje teológico para las situaciones concretas que enfrentan mis oyentes? Este es un gran desafío. Estoy convencido de que una aplicación vaga conduce a una vida cristiana vaga. Si simplemente les decimos a nuestros oyentes: "Deben aplicar esto en su lugar de trabajo", bueno, eso está muy bien, pero ¿cómo se ve eso en la práctica? Estoy convencido de que tenemos que mostrárselo.

Tenemos que ser concretos. Eso podría significar dar dos o tres ejemplos muy breves de cómo se ve esto en la práctica en nuestros códigos postales, en la época en que vivimos. Eso es muy importante.

Debemos pensar en nuestra gente. Matthew Kim escribió un libro titulado «Predicar con inteligencia cultural», y vale la pena leerlo. Nos recuerda que amar a las personas a quienes predicamos requiere que las conozcamos más allá de sus nombres y profesiones.

¿Quiénes son? ¿Con qué culturas y subculturas se identifican? ¿Cuáles son sus sueños? ¿A qué le temen? ¿Qué es lo que más aprecian? ¿Qué les causa dolor? Este es también un buen punto de partida para convertir tu idea exegética en una idea para la predicación. Así que has reflexionado sobre estas preguntas y ya casi estás listo para empezar a preparar tu sermón, pero necesitas pensar en cómo convertir tu idea exegética en una idea para la predicación. Recuerda, la gente suele actuar en función de las ideas. No solo suele, sino que las ideas solo perduran cuando los comunicadores las presentan adecuadamente.

Hace unos años, United Parcel Service (UPS) afirmó ser la empresa de mensajería más eficiente del sector. Y funcionó porque era clara, concisa y concreta, ¿verdad? Además, era creativa. Solo constaba de nueve palabras.

El lenguaje es vívido y juega con la palabra "envío". Como resultado, la idea es memorable y convincente. Por lo tanto, debemos hacer lo mismo para que nuestras ideas perduren.

Eso no significa que tengamos que ser el predicador más ingenioso del planeta. Les aseguro que no lo soy, pero tengo que esforzarme mucho, y vale la pena. Tenemos que ser creativos en cierto modo, como en Proverbios.

Por ejemplo, aquí les presento una idea. ¿Qué opinan? La idea es la siguiente: uno de los valores de una relación es la manera en que ambas partes fomentan el crecimiento personal mutuo. Es cierto, pero probablemente sea fácil de olvidar, ¿no? Es bastante clara, pero no resulta muy convincente.

Sin embargo, si lo planteas así, se quedará grabado. Como el hierro afila el hierro, así una persona afila a otra. Y esa afirmación, por supuesto, es Proverbios 27.

Como predicadores, trabajamos con palabras, así que vale la pena dedicar tiempo y esfuerzo a expresar nuestra idea teológica de una manera más memorable y convincente. Sugiero que, si pueden expresarla en nueve a quince palabras, les será de gran ayuda. Quizás no siempre sea posible, pero es una buena estrategia.

Ahora bien, diré lo siguiente: yo diría que la claridad es mejor que la astucia. Y si bien es bueno ser creativo, generalmente no lo es ser astuto. Puede hacer que las grandes ideas teológicas suenen simplonas, triviales o ridículas.

Es decir, no estamos creando un eslogan publicitario para vender pasta de dientes. Estamos comunicando la verdad transformadora de la palabra de Dios. Por eso queremos ser muy cuidadosos con esto.

Cuando predico sobre el Primer Libro de Samuel, mi idea principal suele ser que Dios obtiene victorias a través de líderes que confían en su poder para salvar, y eso probablemente sea suficiente. Otra posibilidad es que, cuando Dios se involucra en grandes proyectos, la fe siempre se lleva el contrato. Me gusta esa idea.

Creo que es creativo, pero no estoy seguro de que sea tan ingenioso que resulte trivial. Así que debemos tener cuidado. Cuando predique sobre Jueces 17 y 18, podría usar simplemente una afirmación como esta: la idolatría del pueblo de Dios les impedirá experimentar la presencia de Dios.

Pero eso no suena tan personal ni tan coloquial como me gustaría. Así que estuve experimentando un poco con eso. Y la idea me impactó mucho más cuando cambié la primera parte para decir: cuando nos entregamos a la idolatría, nos perdemos la presencia de Dios.

¿Notas la diferencia? La idolatría del pueblo de Dios les impedirá experimentar la presencia de Dios. Pero incluso decir que, al caer en la idolatría, nos alejamos de la presencia de Dios, es mucho más sencillo.

Pero incluso puedo hacer esto, inspirándome en la frase de 1 Tesalonicenses 1:9 sobre cómo los creyentes de Tesalónica se apartan de Dios, o cómo se vuelven de los ídolos a Dios, simplemente le di la vuelta y dije: cuando nos apartamos de Dios para adorar ídolos, nos perdemos la presencia de Dios. Así que esa puede ser otra forma de expresarlo. Claro que quienes no estén tan familiarizados con la Biblia no lo entenderán, pero la redacción podría llamar la atención de quienes sí conocen las Escrituras.

Muy bien. También es útil pensar en el propósito del sermón en este punto. ¿Qué es lo que quieres lograr? ¿Qué esperas ver que el espíritu de Dios haga en la vida de tu gente? Muy bien.

Por fin, por fin, estamos listos para continuar. Hemos reflexionado mucho a nivel general, pero cuando uno reflexiona de esta manera, y lo hace con oración, podrá elaborar un mensaje que el Espíritu de Dios podrá usar para marcar una diferencia real y significativa en la vida de quienes lo escuchan. Muy bien.

Finalmente, es hora de definir la estructura de nuestro sermón. Es momento de esbozarlo. Trabajaremos en ello en nuestra próxima sesión.

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson, en una serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la sexta sesión: Cuatro preguntas para pasar de la exégesis a la elaboración del sermón.